

Alfonso Fajardo*

NEÓN PRIMITIVO

Comienza el ruido neón del día de los locos
 y ya el tiempo y la luna
 son filos de una misma navaja que sonriente
 parte la nieve del autoexilio cuando ni el amor o la poesía
 alimentan este viejo cuervo enterrado vivo en el mármol del pecho

Comienza mi memoria y tus ojos
 son dos gusanos anaranjados que rezan al pie
 de un promontorio de piedras como huesos como sueños
 mientras nazco de nuevo de la mano del pan del infierno del estío

Sólo la escalera imaginaria de las calles cuenta
 a la hora que el pasado vese en lo primitivo de la azul bruma
 y yo y mi otro yo suben
 a los estadios del silencio donde la paz reina como el vientre de una prostituta
 o la conciencia de un país abandonado en el *lobby* de los pederastas

¡Ah cómo entraño el tiempo de cuando el tiempo aún era tiempo,
 y no una palabra desgastada por la repetición de su nada!

¡La Inmolación! ¡¡La Inmolación!! ¡¡¡La Inmolación!!!

He aquí la música de la neblina y sus ventanas infinitas

Apenas comienza el día negro el fuego de los locos
 y ya mis neuronas como globos de gas
 penetran en el secreto donde mórbidos ángeles fuman el tabaco de los dioses.

* Poeta nacido en San Salvador, ganador del xv Premio Hispanoamericano de Poesía, Juegos Florales de la ciudad de Quetzaltenango, Guatemala (2002); y Mención de Honor en el Premio Centroamericano de Literatura Rogelio Sinán, rama poesía (2005). Correo electrónico: alfonsofajardoanarquia@hotmail.com.

Gramma, XXVI, 54 (2015), pp. 107-110.

© Universidad del Salvador. Facultad de Filosofía y Letras. Área de Letras del Instituto de Investigaciones de Filosofía y Letras. ISSN 1850-0161.

ENSAYO SOBRE LA LOCURA

¡Ah los pasos del hombre del vómito sobre nervios afelpados!
¡Ah hermanos de sangre de serpiente de fuego negro!

Las campanas del llamado de la bestia gritan adentro
y apenas la noche levanta sus faldas y muestra
los jardines colgantes del abismo de los pútridos vientres
de la bella luz artificial que como sexo atrae
los pechos de mármol desteñido de los desesperados

Comienza el sonido de los ángeles pecando
en las habitaciones donde la noche se encierra a fornicar
a sus hijos azules cuando rezan en altares de luces de infinito
Comienza la música de la niebla y ya el pájaro negro
enjaulado en el pecho pide su comida de llamas su agua
de astros mientras los amigos del fuego cortan sus tizones
los reparten entre la cofradía alada y alimentan
al cuervo fosforescente que sangra palabras que caen
en la mesa donde se sacrifica el alma que explota en colmillos

Hierve la sangre bulle el sobresalto llamea el asombro
y el loco
con sus ojos en vértigo ancestral pide clemencia
a no sé qué dios entretenido en juegos terribles

El loco filósofo de las piedras reúne en su memoria
toda la dulzura del abandono del autoexilio del sueño
El loco
pasea el cuervo de su corazón como a un perro sarnoso
que sólo pide a una dueña dónde cicatrizar sus monólogos

Las calles encienden sus genitales y ya el delirio
penetra sus grutas de agua bautismal sus grutas de humo de chaman
mientras una jauría de perros azules a dentelladas se harta
al cansado pájaro negro que ya sólo pide la muerte

Esta historia es un río de espejos reverberantes
y su nacimiento cual tragedia

tiene su origen en la sed incandescente del hombre
¡La gran sed del infierno y sus trampas!
¡La gran sed del absoluto y sus espirales!

He aquí que la palabra convoca otros dioses
y en lo furtivo de sus iglesias
Baco orina sangre en medio del público babeante
que mórbido espera las vísceras oscuras de los deseosos
La sed de luz de tierra de poros de agua de luz
La sed incólume de sol es la raíz de la locura
La sed insatisfecha de caminar al margen de la música
de anochecer
bajo el temblor del ciprés en pleno cementerio de palabras

La locura es el invento del pecho cuando los inviernos
Es la medicina
exacta que en exceso alivia el hediondo cáncer de la soledad
de los desesperados que sufren del hambre del fuego del mundo

La locura es el mar que se abre para dar paso
a los eternamente perseguidos
por el dolor

Es la puerta entreabierta de salida del gran ojo del laberinto

La locura es el árbol de llamas de frutos incandescentes
que arroja
la sombra en cuyo páramo duermen los hijos del sobresalto

Es el desarreglo
de los sentidos cansados de conocer la tela de los sueños
Es el hoyo
de la almohada que conduce a otros estadios de niebla
de lumbre de paraísos de follajes de estrellas
Es la joya
que cubierta de excremento es más real que el ciego día
La locura es el sol negro que arde en los pastizales de la mente
y del pecho

La noche amamanta a sus pequeñas criaturas
y la ciudad
despierta a sus bellos monstruos y vese rodeada
de hogueras en su bello infierno de orgasmos colmado

La noche
- hija de la rabia rata negra de la ciudad vómito
de luciérnagas partera de monstruos prostituta del vino sanguijuela
de la luz arma del dolor pederasta de los sueños gangrena del pálpito-
arrastra sus horas como cuerpos aletargados sobre las mesas
donde orina el olvido
y la madrugada con su sereno bautiza los crímenes las cabezas de los locos
y ya el cielo se torna azul y ya la sangre se vuelve sombra
y los locos caminan de regreso al infierno de las cuevas de sus días
mientras un chorro de plumas negras se empozan en sus pechos
y ellos se ahogan aún sin sacarle los ojos a nadie
y esconden sus heridas más abiertas bajo abrigos amarillos
hasta el próximo paraíso.